

Cruz de la Capilla dedicada a San Nicolás de la Flüe en Hueyusca

Tenía este lugar algo bien significativo en la vida de Monseñor Valdés. Es poco conocido que como el era monje y le gustaba la vida de ermitaño, el soñaba siempre con la presencia de una comunidad de monjes en la Diócesis de Osorno, después trajo a las Carmelitas Descalzas, pero antes de eso, él buscó en Europa a los benedictinos, gente de contemplación, la Congregación de San Benito, y consiguió no benedictinos de la Orden no tan estricta, sino él quiso tener un convento de monjes estricto como las Carmelitas, entonces el tuvo contacto con los monjes Trapenses de la Trapa, y viven la regla benedictina super estrictos, no hablan, solamente se juntan para orar en el convento, y ahora desde la orden de Roma ellos tienen que tener una convivencia semanal donde pueden comunicarse conversando.



Monseñor Valdés trajo dos monjes Trapenses a Hueyusca, esto es poco conocido por la gente, porque desgraciadamente no fue muy exitoso, vivían muy lejos, y en el sur es desconocida la vida monacal más estricta, donde se juntan para vivir una vida en una comunidad en que sus integrantes viven de lo que producen. Después de dos o tres años se fueron, pero fue aquí en este lugar apartado, quizás demasiado apartado para darse a conocer.

El primer obispo de la Diócesis de Osorno dio a esta Capilla, en que fue fundamental el apoyo de su familia, el nombre de un ermitaño, Nicolas de la Flüe, es un suizo del siglo XV, que era padre de familia, tenía 10 hijos, pero sintió en él la vida ermitaña, entonces contra la voluntad de su señora y de sus hijos, se retiró a la montaña para vivir una vida de ermitaño. Vivió en un claustro que él mismo construyó, muy pequeño y demasiado bajo, donde él no pudo estar ni de pie.

Fue tan conocido este hombre por su santidad, que es llamado “padre” de la patria, en Suiza, de los diferentes cantones, pequeñas regiones diríamos nosotros, porque estaban peleados totalmente y se iba a separar todo este conjunto de cantones y, buscaron a San Nicolas y él los unió. Hoy es muy venerado, ustedes saben Suiza, en gran parte es protestante, y a este hombre lo tienen como un padre de familia que se retiró para vivir una vida solamente para Dios.

Entonces, frente a todo esto, Monseñor Valdés lo proyectó aquí en esta cruz y unió un poco el Arte Bizantino con el arte más moderno, lo que es una falencia frente al arte bizantino perfecto, porque en el fondo van a ver que tiene como vitrales, y a está Nicolas de la Flüe hincado frente al Cristo que tiene más o menos la misma figura que vimos en la parroquia San Bernardino de Quilacahuín: el pelo una parte largo hacia afuera y en la parroquia dedicada a la Sagrada Familia en Río Negro, quizás se fijaron que no tiene el pelo hacia afuera el Cristo, no se los dije, pero lo tiene hacia atrás.

El trasfondo es azul, pero como vitrales, así como si hubiera vidrio, y tiene abajo el paisaje de las montañas, esto es contra todo el estilo bizantino, pero ahí unió dos estilos, el estilo gótico con el estilo bizantino. Gótico es el tiempo de los arcos en punta en los siglos XII, XIII y XIV, igual que la Catedral de Osorno, fíjense bien, así se unen las ideas, es decir a Monseñor le gustó lo antiguo, entonces los arcos que se unen arriba son signo: cielo y tierra se juntan en Dios, y tiene que ser altos, muy altos, esto no lo expresa acá pero el estilo gótico, las pinturas ponen paisaje que están también en esta cruz.

El fondo de esta cruz es azul, pero esta interrumpido con rallas así que son como vitrales, entonces eso es novedad en la pintura de Monseñor, y la unión del estilo bizantino con el estilo del siglo XII, XIII y XIV, entonces Nicolas de la Flüe está hincado frente a la cruz, es decir el ermitaño que no pide, de acuerdo con la leyenda que leí antes; dice: “yo voy a llevar contigo la Cruz”, porque eso hizo este hombre, llevó la Cruz de su pueblo, de sus cantones donde vivía para la unión.

Esto es lo que motivó tanto, le cautivó mucho a Monseñor Valdés, el mostrar a un ermitaño, pero que primeramente fue padre de familia y, desde su fe, en la familia, unió la familia de su pueblo. Ahora ¿entienden por qué el obispo, después intervino tanto en el problema entre Argentina y Chile?, entonces esto lo aprendió de San Nicolas. yo como persona tengo que intervenir para que los pueblos no se desunen entonces, y lo expresó con la figura de un hombre que no es tan conocido acá Nicolás de la Flüe, pero eso es típico de Monseñor, porque a la Aldea Juvenil me obligó a ponerle San Alberto Magno, y yo le dije: “no tiene nada que ver con nosotros”, pero él dijo: “no, este es un gran hombre, un monje que puede dar un mensaje importante desde su vida”. Este fue nuestro obispo.

Él vibraba por el monacato, y en Misión Rahue había preparado una pieza para vivir después, cuando tuviera que renunciar al episcopado, porque según el Derecho Canónico podía vivir como monje en una pieza viviendo en la contemplación, pero desgraciadamente

se quemó. Ese fue el gran sueño de Monseñor Valdés, y lo expresó un poco acá, primeramente, en la búsqueda de los monjes Trapenses, lo que no resultó, pero después en la pintura de Nicolas de la Flüe, el hombre que desde la contemplación logró unir a un país entero.

Entonces en esta Cruz hay un proyecto de vida de él mismo, en esta pintura Nicolas de la Flüe véanlo a él, al obispo Valdés para que capten porqué lo hizo, véanlo a él y quiso decir: ese soy yo. No quiso ponerse a sí mismo, habría podido, porque en las pinturas occidentales del siglo XII, XIII, XIV, XV se ponen los monjes al lado de la Cruz, lo que no hace la pintura bizantina, por eso no se puso a sí mismo, sino que puso a otro. Esta es una interpretación mía, conociendo un poco la vida de él, su proyecto de aquí, construir ojalá un convento de benedictinos, de contemplativos para que vivan en oración en bien de los demás, lo que no resultó, pero proyectó eso acá.

Yo creo que Nicolás es el obispo Valdés, bueno el pintor siempre pinta algo de sí en las figuras, pero eso es un poco el enfoque en esta pintura, hay una pequeña interrupción de la pintura bizantina a la pintura occidental con la intención: "Señor te pertenecemos en la adoración tuya en la contemplación", lo que era él.